

luciones (1).” Ya los secuaces de Robespierre habian señalado á Tallien, Bourdon de l’Oise, Thuriot, Rovere, Lecombe, Panis, Monestier, Legendre, Freron, Barras, y Cambon por primeras víctimas. Empero no tenian fuerza alguna de que disponer los conspiradores; al club de los jacobinos, que manejaban á su antojo, no era poderoso sino en cuanto á que dominaba sobre la opinion pública, las comisiones de que el gobierno se componia pertenecian al bando contrario. Vióse pues obligado Robespierre á comenzar por

(1) Los designios secretos de Robespierre revélanse claramente en la siguiente carta que le dirigió por aquel tiempo Payan, que era hechura suya, en la municipalidad de Paris. “Sobre todos los cambios que hayan de operarse, el mas esencial es el de aumentar las facultades del gobierno central; la autoridad que tenemos es inútil; ensanchándose el poder central es como únicamente se podrá operar algun bien. Necesitais hacer morder el polvo á los diputados refractarios, obtener en el interior grandes victorias, presentar una memoria en la cual inmoles á todos los desafectos de un golpe, promulgar salutíferos decretos que pongan freno á los periódicos y hacer á todos los funcionarios públicos responsables de sus actos ante vos solo: es preciso que estos incesantemente se ocupen es centralizar la opinion pública, hasta aquí vuestros esfuerzos solo han tendido á la centralizacion del gobierno fisico. Os lo repito, necesitais formar una memoria vasta en que comprendais á la vez á todos los conspiradores, á los Dantonistas, realistas, orleanistas, hebertistas, Laffayetteistas y Bourdon de l’Oisistas. Dad principio á esa grande obra”—Historia de la Conv., IV, 62, 63.

la convencion sus ataques, y esperaba dominarla inspirándola terror con su voz; y si, al revez de lo que aconteciera en las épocas anteriores, se sostenia, apoyaría en el cabildo ó induciria al pueblo á una insurreccion semejante á la que con tan buen éxito promoviera el 31 de Mayo. Por este medio confiaba en que podria llevar á cabo la proscripcion de los miembros de la junta de Seguridad pública, y la de sus secuaces en la Montaña, como lo habia hecho respecto de los girondinos y de la Comision de los Doce (1).

En una junta que celebraron los jacobinos el 3 Termidor (21 de Julio) preparó

Robespierre los ánimos de los concurrentes á una insurreccion en contra de la asamblea. “La Convencion,” dijo “se halla afectada de la gangrena de la corrupcion; no pudiendo libertarse de sus impurezas, es incapaz de salvar á la república, y ambas perecerán; la proscripcion de los patriotas es la órden del dia. Por lo que hace á mí, tengo un pié en el sepulcro y dentro de pocos dias tendré dentro el otro, el resultado está en manos de la Providencia.” (2) Por medio de esta allocucion y otras de igual género, preparóse á los jacobinos á un movimiento revolucionario; pero los fines secretos de esta insurreccion que se fijó para el 9 Termidor, solo se confiaron á Henriot y al Correjidor de Paris.

[1] Mign., II, 329, 331. Lac., XI, 67, 69. Th., VI, 355, 409.

[2] Mign., II, 330. Lac., XI, 68. Th VI, 419, 430.

No se descuidaron por su parte los principales miembros de la Convencion ni las comisiones; el inminente peligro que les amagaba hizoles unirse para esterminar al tirano. Este no manifestó como un secreto la resolucion en que estaba de diezmar á la asamblea. Al ausentarse de una sesion en que habia espresado sin embargo sus intentos, exclamó Barrere: "Este Robespierre es insaciable; porque no hacemos cuanto se le antoja nos amenaza con que romperá con nosotros. Hablemos de Thuriot, Guffovi, Rovere, y de todos los secuaces de Danton, y quedaremos avenidos; todavia si quiere que le abandonemos á Tallien, á Bourdon de l'Oise, á Legendre y á Fréron, todavia podremos arreglarnos; pero pedirnos á Duval, Audoin, Leonard, Bourdon, Vadier, y Vouland, ni pensarlo. Proscribir á miembros de la comision de seguridad general es lo mismo que ponernos á todos el puñal á la garganta." Dominados por estas impresiones resolvieron estar precavidos, no queriendo aventurarse á iniciar ellos el ataque contra Robespierre por lo terrible que se habia hecho su nombre y por serlo todavia mucho mas su influencia. El caudillo del partido anti-terrorista era Tallien, hombre de intrepidez que, aunque antiguo defensor de la tiranía revolucionaria, habíale infundido sentimientos mas humanos, durante su sanguinaria mision en Burdeos, la influencia que sobre él adquiriera una jóven de una extraordinaria hermosura y de una firmeza de carácter

Medios de la Convencion para hacer frente á la insurreccion tramada.

mas que varonil, que despues fué bien conocida por el nombre de la señora Tallien (1).

Por fin el 8 termidor [26 de Julio] se dió principio en la Convencion nacional á la contienda. El discurso que en esta vez pronunció Robespierre fué oscuro y enigmático. "Vengo," dijo, "á defender vuestra ultrajada autoridad y vuestra independencia vulnerada; tambien me defenderé á mí mismo; no se os tomará por sorpresa, porque nada de comun teneis con los tiranos á quienes combatis. ¿Cuál es la faccion á que pertenezco? A vosotros. ¿Cuál es el partido que, desde el principio de la revolucion, ha destruido á las facciones y esterminado á los traidores? Vosotros mismos—el pueblo—la fuerza de los principios. Ahí teneis mi partido. Seis semanas hace que me he visto reducido á la nulidad en la junta de Seguridad pública; durante este tiempo, ¿han sido mejor refrenadas las facciones, y la marcha del país ha sido mas próspera? ¿Representantes del pueblo! tiempo es ya de que tomeis la actitud que os corresponde; no se os ha colocado donde estais para ser gobernados, sino para gobernar á los depositarios de vuestra confianza. Sea dicho de una vez: existe una conspiracion contra las libertades públicas; emana de una intriga criminal que se trama en el seno de la Convencion misma; diríjese esa intriga por los miembros de la comision de se-

Da principio la lucha en la asamblea. Discurso de Robespierre.

[1] Mig., II, 329. Lac., XI, 60, 70 Th., V, 419.

guridad general; los enemigos de la república se han empeñado en predisponer á esa comision en contra de la junta de Seguridad pública; aun algunos de los miembros de esta última se han contagiado, y la coalicion en estos términos formada, procuran únicamente la ruina de la patria. ¿Qué remedio deberemos aplicar á este mal? Castigar á los traidores, espeler de la comision y de la junta á sus indignos miembros, poner á la comision de Seguridad general bajo la vigilancia de la junta de seguridad pública, establecer la unidad de gobierno bajo los auspicios de la Convencion; de este modo quedarán anonadadas las facciones y se levantará sobre sus ruinas el poder de la justicia y de la libertad (1)."

Fué tal la atencion con que se escuchó este discurso que nadie respiraba; ningun rumor se oyó en todo el tiempo que durara, ni cuando se terminó se le tributó el menor aplauso. Propúsose que fuese impreso y entonces fué cuando los primeros síntomas de oposicion se presentaron. Bourdon de l'Oise fué de opinion que no se publicase; pero habiendo sostenido Barrera que sí, la asamblea, temiendo contrariar abiertamente á sus enemigos, aprobó la proposicion presentada. Los miembros de la comision de la Seguridad general, viendo que la mayoría vacilaba, consideraron de necesidad tomar medidas decisivas. "No es tiem-

[1] Mig., II, 334. Lac., 77, 78, Uh., VI, 419, 420.

po ya de disimular," dijo Cambon; "un hombre tiene paralizada á la asamblea, y este hombre es Robespierre." "Es necesario que quitemos la máscara y sea cual fuere el rostro que cubriere," dijo Billaud Varennes. "Preferiria que sirviese mi cadáver de trono al tirano, á hacerme con mi silencio, cómplice de sus crímenes." "No le basta ser un tirano, dijo Vadier; aun aspira á mas; á semejanza de Mahoma quiere que se le proclame Enviado de Dios." Fréron propuso que se sacudiese el odioso yugo de las comisiones. "Ha llegado al fin el momento, dijo, de que la libertad de opinion recobre su imperio; propongo que revoque la asamblea el decreto en que se dispuso que pudiesen ser reducidos á prision los representantes del pueblo. ¿Quién habrá que pueda discutir libremente cuando la prision le amenaza?" Esta proposicion fué acogida con algunos aplausos; empero conociase que era demasiado poderoso Robespierre para que le pudiese echar por tierra la Convencion sin el auxilio de las Comisiones; de consiguiente desechóse esta medida extrema, y limitóse la asamblea á revocar el decreto en que se habia dispuesto la publicacion del discurso de Robespierre, y ésta se remitió á las Comisiones para su exámen. Retiróse Robespierre sorprendido de la oposicion que habia pulsado, pero confiado en que al dia siguiente le daria el triunfo de la insurreccion de los jacobinos y del cabildo (1).

[1] Mig., II, 324, 335. Lac., XI, 79, 80. Th., IV, 421, 424.

Dirigióse en la noche á la sociedad popular, donde se le recibió con entusiasmo. Sesion extraordinaria en los jacobinos. Henriot, Dumas, Coffinhal y sus demas satélites le rodearon, y declararon que estaban prontos á operar. “Ya sé el camino de la Donvencion,” dijo Henriot “y estoy dispuesto á apoderarme de ella de nuevo.” “Id,” díjole Robespierre; “separad á los perversos de los débiles, libertad á la asamblea de los miserables que la oprimen; y prestadla el servicio que de vos espera, como en otro tiempo lo hicisteis. ¡Marchad! aun es tiempo de que salvéis la libertad.” Despues de haber referido los ataques que contra su persona se dirigieron, añadió: “Pronto estoy á apurar la copa de Sócrates si necesario fuere.” “Robespierre,” exclamó uno de los diputados, “estoy dispuesto á apurarla con vos; los enemigos de Robespierre lo son de la patria, nómbreseles y habrán cesado de existir,” Robespierre ocupó todo el resto de la noche en dictar disposiciones sobre el empleo que intentaba hacer de sus partidarios el dia siguiente. Sus puntos de reunion habian de ser el salon de los jacobinos y el palacio municipal, donde debian hallarse listos para poner en ejecucion las órdes que les dirigiria desde la asamblea nacional su caudillo [1].

No se habian descuidado por su parte ambas juntas. Toda la noche se conservaron en sesion, y deliberando. Preparativos por ambas partes. Ambos conocian que era necesario que obrasen

[1] Mig., II, 336. Th., II, 426, 427. Hist. de la Conv., IV, 39, 64.

En combinacion todos los partidos, para minar el terrible poder de Robespierre; de consiguien- te, encaminaron á este fin todos sus esfuerzos. Sain-Just continuaba guardando fidelidad á su gefe; pero los jacobinos de la Montaña, merced á su infatigable empeño, habian conseguido atraerse á los gefes de la llanura y de la derecha, y que formasen coalicion con ellos. “No os lisonjeis,” decia Tallien á los girondinos, “de que jamas os perdone; habeis cometido un imperdonable delito en ser libres. Sepultemos en el olvido nuestras perjudiciales disensiones. Llorais á Vergniaud, nosotros lloramos á Danton; reconciliemos sus manes sacrificando á Robespierre.” “¿Todavía vivís?” decia tambien á los jacobinos; “¿Os ha dejado con vida esta noche?” y sin embargo, vuestros nombres figuran en primer lugar en la lista de los proscritos. Dentro de pocos dias será dueño de vuestras cabezas, si no os apoderais de la suya. Hace dos meses que nos estais sirviendo de escudo donde se han embotado sus golpes; hoy podeis contar con nuestro apoyo en pago de vuestros servicios.” Los amigos de Danton estaban tan exasperados al recordar la muerte de su caudillo, que por mucho tiempo desecharon las insinuaciones que les hicieron sus contrarios para que con ellos se reconciasen; pero al fin, movidos por los ruegos de la Llanura y la derecha, se incorporaron á la liga. Antes de rayar el dia, hallábanse ocupando sus puestos los miembros

todos de la asamblea, para echar por tierra al tirano (1).

Desde las primeras horas de la mañana del 9 Termidor (27 de Julio), todos los representantes ocupaban sus respectivos puestos; los asientos de la Montaña se hacian notables sobre todo por lo compacto de las filas de la coalicion y el resuelto mirar de sus miembros. Iban y venian por el salon los gefes, confirmándose unos para con otros en la generosa determinacion que habian tomado. Bourdon de l'Oise apretaba á Duran Maillane la mano, y Rovere y Tallien seguian su ejemplo. Este último manifestaba aquella íntima confianza, que es muchas veces el presagio y aun el origen del triunfo. "Ocupad vuestros asientos, decia mirando en derredor de sí; He venido á presenciar el triunfo de la libertad; esta noche ya no existirá Robespierre." A medio dia subió Sain-Just á la tribuna: Robespierre ocupó su puesto en el asiento que estaba directamente al frente de ella, con el intento de intimidar á sus contrarios con sus ojos. Temblábanle las rodillas, y descoloráronse los labios al subir á su asiento; el aspecto hostil de la asamblea presagiábale ya cuál seria su suerte [2].

(1) Mig., II, 336. Lac., VI, 88,-93. Th., VI, 430, 431.

(2) Lac., XI, 94. Mig., II, 336, 337. Th., VI, 432. Hist. de la Conv., IV, 123.

Sain-Just dió principio á su discurso desde la tribuna. "A ningun partido pertenezco, dijo; voy pues, á luchar contra todos. El curso de los sucesos ha hecho ver que esta tribuna habrá de ser la roca Tarpeya para aquel que ahora os dice que los miembros de las comisiones se han apartado de la sabiduría." Al decir esto Tallien, que habia tomado á su cargo acaudillar la oposicion, interrumpióle con vehemencia. "¿Hasta cuándo, dijo, habrá de cesar de arrogarse el orador que nos dirige la palabra, de acuerdo con el tirano de quien es satélite, el privilegio de denunciar, acusar y proscribir á los miembros de la asamblea? ¿Habrá por siempre de distraernos con peligros imaginarios, cuando tenemos positivos y urgentes riesgos ante nuestros ojos? Despues de las enigmáticas palabras que nos dirigió ayer, desde este mismo lugar, el tirano, habrá quién no sepa de antemano lo que Sain-Just va á proponernos? Intentais descorder el velo, añadió, ¡pues bien, yo voy á rasgarle!" A esta exclamacion siguiéronse bulliciosos aplausos. "Sí, prosiguió diciendo, yo voy á rasgarle; voy á mostrar en toda su estension el peligro,—voy á pintar, tal cual es, al tirano. A toda la Convencion es á la que hoy se propone destruir, porque bien sabe, desde el mal éxito que ayer tuvo, que por mas que mutile á esta corporacion ilustre, no será ya el instrumento de sus tiránicos designios. Ha resuelto no dejar santuario alguno donde resida la libertad, ni asilo donde se guarezcan los

Vehemente elocuencia de Tallien.

amantes de la república; de consiguiente, se ha decidido á esterminarlos á todos, si, á esterminarlos hoy mismo y dentro de unas cuantas horas. Cuenta con dos mil asesinos que han jurado poner en ejecucion sus designios; yo mismo les oí pronunciar anoche sus juramentos, y tambien estaban conmigo 50 de mis colegas que los oyeron. La matanza debió haber comenzado anoche con las juntas de Seguridad pública y de Seguridad general, cuyos miembros debieron haber sido inmolados á escepcion solo de algunos que son hechuras del tirano; y únicamente la fidelidad de las tropas que han temido atentar contra la Convencion, les ha libertado de esta calamidad terrible. Tomemos inmediatamente medidas adecuadas á la magnitud del peligro en que nos hallamos; declaremonos en sesion permanente, hasta dejar aniquilada la conspiracion, y á sus promotores encarcelados. Con facilidad podré nombrároslos, porque he seguido, durante su sanguinaria maquinacion, sus huellas; nombro á Dumas, al feroz presidente del tribunal revolucionario; nombro á Henriot, infame gefe de la guardia nacional." Al llegar aquí el orador, interrumpióle Billaud Varennes para hacer de la conspiracion una reseña mas pormenorizada; dijo que se la habia estado combinando, hasta llevarla á su sazón, en la sociedad de los jacobinos, y denunció á Robespierre como caudillo de ella. "Será sacrificada la asamblea, concluyó diciendo, si manifiesta el mas leve indicio de flaqueza." "Jamás habremos de ser sacrificados,

esclamaron los representantes levantándose de sus asientos impelidos por un transporte de entusiasmo. Tallien, habiendo vuelto á tomar la palabra, prosiguió diciendo: "¿Podreis abrigar ahora alguna duda sobre que esa maquinacion positivamente exista? ¿Habreis vencido á tantos tiranos solo para sucumbir bajo el yugo del mas atroz de cuantos vencisteis? Los delitos de Robespierre están ya escritos en vuestros corazones. ¿Habrà alguno de entre vosotros que levante su voz para sostener que Robespierre no es un opresor? Si alguno hay preséntese á vengar la ofensa que le he inferido. ¡Tiembla, tirano, tiembla! mira como se estremecen de horror los libres al respirar tu hálito corrompido. Nos gozamos en tu agonía, pero exige la seguridad pública que no la prolonguemos mas. Declaro, que si la Convencion nacional vacila en aprobar el decreto sobre haber lugar contra tí, á formacion de causa, te atravesaré con este puñal el pecho." Y dicho esto, sacóse del seno, en medio de la asamblea, una pequeña y brillante daga, á cuya vista llenóse de aplausos el salon de la representacion nacional [1].

Durante este apasionado discurso, el cual pronunció el orador con una accion Abatimiento de Robespierre. veheméntísima, permaneció inmóvil de terror Robespierre. La Convencion, en medio de un violento tumulto, decretó la prision de Henriot, Dumas y sus so-

(1) Lac., XI, 98, 99. Mig., II, 338. Th., VI, 431. 435.

cios, y hablóse de la permanencia de aquella sesión y asimismo de una multitud de medidas precautorias que se quería que se tomaran. Pero Tallien, percibiendo que si se distraían los ánimos con aquel infinito número de proposiciones, podría olvidarse el objeto principal á que debía atenderse cual era el esterminio de Robespierre, ocupó de nuevo la tribuna. "Pensemos," dijo, "únicamente en el tirano; no debemos perder un momento; ved que á cada hora puede mas y mas reanimarse. ¿Por qué hemos de acumular contra él acusaciones si está grabada en los corazones de vosotros todos su conducta? Perezca por medio de las armas que para anonadar á los demas inventara. ¿A qué acusado permitió nunca servirse del derecho de hablar en su propia defensa? Digamos como los jurados del tribunal revolucionario: "Tiempo hace ya que nuestros ánimos están suficientemente convencidos." Si fuera de la ley le declarais; ¿podrá quejarse de esta disposición, él que ha puesto fuera de la ley á los nueve décimos de la población de la Francia? Dejaos de servir de fórmulas para con el acusado; cuanta celeridad empleeis en su castigo será poca; ya os lo ha hecho ver cien veces él mismo. Descarguemos el golpe sobre él en el seno de la asamblea; perezcan con él sus secuaces en los asientos que ocupan en el tribunal revolucionario, en el club de los jacobinos y á la cabeza de esa municipalidad traidora (1)."

En vano procuró Robespierre hacerse oír du-

(1) Lac., XI, 100-102. Mig. II, 338, 339.

rante el tumulto que se formó á la conclusion de este discurso. Thuriot que presidia, y á quien con frecuencia habian amenazado con la muerte, constantemente sofocó su voz con el eco de su campanilla. En vano se esforzó por atraerse el apoyo de los que habian sido en los primeros dias de su poder sus satélites; todos, helados de terror, apartaban de él, estremeciéndose, sus ojos. *A bas le tyran!* (¡Caiga el tirano!) era el único grito que por todo el salon se oia. Desesperado, volvióse á los pocos miembros de los girondinos que habian sobrevivido. Apartaos de estos asientos," esclamaron, "de estos asientos que Verginaud y Condorcet ocuparon." "Ciudadanos puros y virtuosos," dijo, dirigiéndose á los diputados de la derecha, "¿me querreis conceder la libertad de la palabra que los asesinos me rehúsan?" A esta petición siguióse un profundo silencio. "Por fin, presidente de asesinos," dijo, hablando á éste, "¿querreis permitirme que hable?" El incesante ruido ofuscó su voz. Entonces arrojóse en su asiento pálido y abatido; su voz, que habia tomado el eco de un quejido agudo á consecuencia de su agitacion y de su angustia (1), le faltó al fin totalmente y escurrióse espuma por la boca. "Miserable, dijo una voz que se oyó salir de la Montaña; la sangre de Danton te sofoca." "¡Ah! ahora querreis vengar á Danton," contestó Robespierre; "¡cobardes! ¿por qué no le defendisteis?" Ciu-

(1) Mig. II, 339. Lac., XI, 103. Th., VI, 437, 438. Toul., IV, 232.

dadanos, exclamó Billaud Varennes, se halla la libertad en momentos de recobrar su dominio." "Decid mas bien, replicó Robespierre, que está para triunfar el crimen." y salió del salon en compañía de los demas diputados proscritos (1).

El decreto de acusacion fué aprobado en medio de una agitacion veheméntisima. El hermano menor de Robespierre tuvo el generoso desprendimiento de insistir en que se le incluyese en la acusacion que pesaba contra su hermano. "Soy tan culpable como mi hermano," dijo: "así como participo de sus virtudes quiero participar de su suerte." Le Bas siguió este mismo ejemplo. Por fin los dos Robespierre Le Bas, Couthon, Saint-Just, Dumas y Henriot fueron arrestados y encarcelados, y se disolvió á las cinco la asamblea (2).

Durante la tempestuosa contienda que dejamos enunciada, habian estado reuniéndose los partidarios de Robespierre en el palacio municipal y en el club de los jacobinos. Esperaban que triunfarian en la Convencion y que no habria de tener que recurrir á la fuerza armada sino para apoyar los decretos que á la representacion nacional se arrancasen. Hallábase reunida una parte de la guardia nacional en el punto convenido, cuando se presentó un mensajero al corregidor mandándole de parte de la Convencion que compareciese á la barra á dar

(1) Levasseur, III, 147.

(2) Mig., II, 340. Lac. XI, 104. Toul, IV, 383.

cuenta del estado que guardaba la capital respecto de la tranquilidad pública. "Volveos á vuestros compañeros," díjole Henriot, "y decidles que estamos aquí deliberando sobre el modo de purificar sus filas; decid á Robespierre que se conserve firme y nada tema." A las cuatro y media recibieron los terroristas la noticia del arresto de su gefe y cómplices, y en breve circuló por todo Paris con la celeridad del relámpago. Inmediatamente dieron orden de que se tocase á rebato, se cerrase la puerta de la ciudad, se convocase al consejo general y se reuniesen las secciones. Los jacobinos se declararon en sesion permanente, y establecieron las vias mas rápidas de comunicacion entre estos dos grandes focos de las insurrecciones (1).

(1) Mig., II, 340. Lac., XI, 105, 108. Th., VI, 443.

Inmediatamente espidió la municipalidad la siguiente proclama: "Hermanos y amigos, la patria está en un inminente peligro; los malvados han dominado á la Convencion donde tienen entre cadenas al virtuoso Robespierre que presentó un decreto tan consolador á la humanidad cual es el de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; á Couthon, ese venerable ciudadano que no tiene mas movimiento que en el corazon y en la cabeza en los cuales brilla la flama del mas ardiente patriotismo; á Saint-Just, á ese virtuoso apóstol que fué el primero que destruyera á la traicion en los ejércitos del Rin y el Norte; á Le Bas, su digno colega, y al jóven Robespierre, tan conocido por sus trabajos en el ejército de Italia; ¿y quiénes son sus enemigos? Collot d'Herbois, antiguo cómico á quien se juzgó en tiempo